

## EL DIRECTOR SE DESPIDE

Siempre tuve interés por las actividades editoriales, y en forma casi ininterrumpida pude ejercerlas ampliamente durante cuatro décadas como responsable —con variadas denominaciones— de distintas publicaciones periódicas. En España fue la *Revista de Pedagogía* de Madrid (1932-1936); y en México: el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1943-1952); *América Indígena* y el *Boletín Indigenista* (1943-1955); *Acta Americana* (1945-1949). En todos los casos se logró regularidad en su aparición y una calidad de contenido (temas y autores) que no defraudó a las instituciones patrocinadoras. A otros corresponde —en todo caso— hacer una valorización más exhaustiva de los resultados.

Al fundarse en 1º de agosto de 1963 la Sección de Antropología en el seno del Instituto de Investigaciones Históricas, su director Dr. Miguel León Portilla justificó la creación de *Anales de Antropología* por considerar “conveniente contar con una publicación especializada en la que pudieran darse a conocer estudios monográficos de menor extensión, preparados por los antropólogos de la propia Universidad, al igual que por colegas nacionales y extranjeros, sin perjuicio de continuar con la serie de *Cuadernos de Antropología* y de los estudios más amplios editados en forma de libro” (*Anales de Antropología*, I: 9. 1964).

Fui honrado en 1963 con la designación como Director (*ad honorem*) de la recién creada revista, siendo unánimemente ratificado en el cargo en 1973 cuando la Sección se convirtió en Instituto de Investigaciones Antropológicas bajo la dirección del Dr. Jaime Litvak King.

Sin dilaciones ni retrasos ha aparecido en el primer trimestre de cada año el correspondiente volumen de *Anales*; y así hemos llegado al momento actual, término voluntario de la misión que se me confió y que estimo haber cumplido satisfactoriamente dentro de mis posibilidades y teniendo en cuenta la precaria organización administrativa de que se dispuso.

*Anales de Antropología* ha llegado a su mayoría de edad y

es —así lo creo— una de las mejores revistas antropológicas contemporáneas en el mundo iberoamericano.

Nuestra renuncia, irrevocable, no se debe a cansancio ni desinterés, sino simplemente al justo deseo de dedicar el resto de mi vida activa profesional a la elaboración definitiva de investigaciones pendientes o en proceso; y para ello se necesita el tiempo —no poco tiempo— que hasta la fecha y durante 14 años he dedicado a *Anales*.

Queda pues nuestra revista en manos de las nuevas y entusiastas generaciones de antropólogos adscritos a este Instituto; y con mis mejores augurios.

Termino expresando mi mayor agradecimiento a la Comisión Editorial y a los equipos técnicos de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM por la valiosa y cordial colaboración que en todo momento me prestaron, facilitando los trámites burocráticos y activando el trabajo de los talleres, para lograr la periódica y regular edición de *Anales de Antropología*.

Y a Camille Destillières, mi Esposa, por su invaluable ayuda (también *ad honorem*) en la árdua y no siempre grata labor de corrección de las pruebas de imprenta en sus distintas fases.

Febrero de 1977

JUAN COMAS